

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, pretil de los Consejos, número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 40 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Cuatro palabras importantes sobre el cólera morbo, por uno de nuestros colaboradores.—BENE-FICIENCIA PÚBLICA: ¿Cuál es su estado en España?—Enfermedad sospechosa en Galicia.—ASUNTOS PROFESIONALES: Titulos falsos ó falseados.—Instalacion del comité para promover el arreglo de partidos.—PRENSA MÉDICA: Anatomía y fisiología: Medicina: Farmacia.—CORRESPONDENCIA.—PARTE OFICIAL: SANIDAD MILITAR: Reales órdenes.—SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.—VARIEDADES: Feliz alumbramiento de S. M. la Reina: Almanaque médico del mes de enero: Parte mensual del hospital general.—LITERATURA MÉDICA: Crítica de la obra que con el título de *Higiene del matrimonio ó el libro de los casados* acaba de dar á luz el Dr. D. Pedro Felipe Monlau.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRÓNICA.—VACANTES.

ESCRITOS ORIGINALES.

CUATRO PALABRAS IMPORTANTES

SOBRE EL CÓLERA MORBO.

Por uno de nuestros colaboradores.

El cruel azote asiático acaso en este momento haya invadido la Península. A lo menos parece asomar por el Poniente, y esta fuera tal vez una gran ventaja si otras puertas no se le abriesen. Las inmensas cordilleras de montañas que por el Occidente circundan las provincias litorales y las aislan de las limitrofes, son barreras difíciles de vencer. No obstante, hoy es la Europa una inmensa llanura en la que se halla agrupada la humanidad: ¡tal es su centralizacion bajo la influencia de las facilísimas comunicaciones!

Piénsese como se quiera, divídanse los médicos en contagionistas y anticontagionistas, ello es cierto que el cólera pasa de pueblo á pueblo, vence inmensas distancias, recorre diversos países; pero el cólera no corre mas que el hombre bajo la impulsión del vapor por mar y por tierra. El cólera no va adonde no le llevan. Es lamentable el lenguaje que se usa, v. g. cuando se dice, «en Paris reina una epidemia, pero no un contagio!»—Que sea la atmósfera la que lo lleva, que sean los hombres, ó que sean los cuerpos conductores, importa poco, y demuestra que lo que el aire puede transportar mas fácilmente, lo transporta el enfermo mismo.

FOLLETIN.

BANQUETE MÉDICO.

¡No siempre han de estar los médicos tristes y meditados! ¡no todo ha de ser para ellos penas y quebrantos! La gravedad de los doctores no se encuentra reñida con los delicados manjares de una de las mas acreditadas fondas, ni con el licor espumoso que viene de Champagne, cuando no se imita con el bicarbonato de sosa. Alguna vez ha de estenderse el fruncido entrecejo, y reemplazar en el labio á los aforismos y pronósticos de Hipócrates, los dulces versos que deleitan el alma, y la placentera sonrisa.—Hay ocasiones para todo: para llorar y para reír; para afligirse en presencia de las miserias humanas, y para entregarse á las locuras mundanales. Huyan por un momento de nosotros las sombrías penas, y digamos con Horacio:

*«Nunc est bibendum, nunc pede libero
Pulsanda tellus; nunc Saliaribus
Ornare pulvinar Deorum.»*

¡Qué cosa tan elevada y trascendental es la gastronomía, cuando el hombre acierta á darla buena dirección! Ella estrecha y hace íntima la amistad, inflama el fuego del entusiasmo aun entre la nieve del egoísmo, inspira confianza y amor, estrecha las distancias, amalgama ó funde los mas opuestos caracteres, inspira ya imágenes risueñas y deleitables, ya pensamientos dignos de alabanza, ya la efusión mas copiosa de ternura y de benevolencia! Se engaña, ¡vive Dios! quien supone que de un banquete, cuando concurren á él gentes honradas, no puede salir mas que indigestiones, borracheras y desavenencias.

Empero, es preciso dejar esta cuestion importante bajo tantos aspectos en la actualidad, para aprovecharlos diciendo al público dos palabras de suma trascendencia.

Pues que ya es preciso ponerse en defensa, díctense por los gobiernos medidas terminantes, sin ambigüedad; medidas que llenas de ese fuego santo del bien público, á todos inspiren confianza y sirvan para alentar á los débiles, para contener á los imprudentes, y para sostener los esfuerzos de los celosos. Por fortuna es de esperar, vista la posición de los pueblos que se dicen invadidos, que la plaga seestrelle en su acometida, especialmente si no nos dormimos en la inacción, y no se pierde el tiempo en vanas disputas. Mucho hace que todo debió estar previsto, allí adonde el peligro amaga. El buen general refuerza siempre el flanco mas espuesto, mas débil, ó aquel que tiene mas desventajas para resistir. Así debió hacerse: así sin duda se habrá hecho.

Sería intrusarse en agena autoridad el hablar de medidas necesarias, urgentes, perentorias; porque el Gobierno de S. M. las tiene dadas muy importantes: pero no fuera innecesario indicar las que el flanco acometido reclama por su posición y sus circunstancias. No obstante, confiamos en las altas autoridades, de las que deben emanar las medidas salvadoras que las circunstancias exigen.

Sería ridícula la incomunicación, el aislamiento forzoso; pero será risible la libre y rápida comunicación: la llama mortífera recorrerá la Península si no se pone un dique prudente á la libre comunicación. Las pruebas de esta verdad no son para presentadas en ligeras indicaciones.

Advertencia 1.ª El mejor preservativo es la suma limpieza y el buen alimento. La ventilación y el ejercicio son de grande importancia. Como el cólera ataca la vida sin permitirle resistencia, la ahoga por decirlo así, es conveniente todo cuanto sostenga al hombre sano y robusto; y cuando acomete, todo cuanto pueda dar resistencia al organismo.

Es el cólera el período de invasión del tífus asiático: vencer la invasión matadora es el objeto.

Hay cierta felicidad en la gastronomía bien entendida, que no se comprende por qué los médicos desprecian tanto, como si pretendieran justificar estos versos de uno de nuestros modernos poetas:

*«Aténgome á mi Baco
Que es risueño y afable,
Pues los sabios, Dorila,
Ser felices no saben.»*

Y sin embargo, con permiso sea dicho del vate, unos treinta médicos y farmacéuticos gozaron el domingo (primer día de este año de gracia de 1854), la mas cumplida y envidiable felicidad en la fonda de Prósper.

Dice Brillant-Savarin, en su *Physiologie du goût*, y con fundamento, que cuando los médicos son glotones, lo son por seducción; cediendo, bien sea á las dulces sugerencias de una linda dama, cuya hermosura han sabido conservar en este pícaro mundo, espantando de su lado á la descarnada parca que remplazaba atrevida al ciego Cupido, ó bien á los ruegos del bondadoso padre y del apasionado esposo, cuya hija ó cuya muger han salvado de alguna peligrosa tormenta. Pero esta vez la seducción ha sido de otro género, y el banquete del día primero tuvo objeto mas alto que el de saciar el apetito y el solazarse muy á sus anchas unos cuantos hijos de Hipócrates.

Habian efectuado sus nupcias la *Gaceta médica* y el *Boletín de medicina*, periódicos muy conocidos y acreditados: habia salido á luz aquella mañana el primer número del SIGLO MÉDICO, y fuerza era celebrar dignamente un suceso que ofrece en realidad mayor importancia que en la apariencia.

A este fin habian sido invitados por la dirección del nuevo periódico todos sus redactores, así médicos como farmacéuticos, y ademas algunos amigos, médicos de

to del médico: este ha vencido al cólera cuando ha logrado vencer su acometida, que por brusca aniquila la vida. Sostener al organismo para que presente resistencia á la causa de infección, es el conato del médico. No es el cólera una intermitente pernicioso; algo se le parece, pero seria una intermitente de un solo acceso: es mas bien un tífus con su invasión tóxica, su reacción flo-gística, y su carrera tifoidea.

Estas proposiciones, que son la consecuencia de una serie de juicios, y de la esperiencia tambien, juicios y esperiencia que en otras circunstancias se juzgarán, me hacen ver como importante el que se ensayen algunos medios preservativos.

Advertencia 2.ª El sulfato de quinina, unido al alcanfor y al ácido benzoico, pudiera constituir el mejor preservativo, y el mejor remedio en la invasión del mal. El sulfato de quinina es el específico de la intoxicación paludiana: esta se halla caracterizada, como el cólera, por un período algido: el segundo período de la intoxicación paludiana es una reacción orgánica; lo es igualmente el segundo período del cólera. Los que mueren en las intermitentes perniciosas, sucumben en el primer período, el de algidez; los que mueren del cólera sucumben en el mismo período: los que mueren de intermitentes perniciosas, despues de vencido el período algido, mueren de una tifoidea; lo mismo se observa en el cólera. Esta grave enfermedad es endémica en las orillas pantanosas del Ganges; las intermitentes son endémicas á orillas de rios pantanosos y de grandes lagunas sin corriente. El sulfato de quinina obra de uno de dos modos; ó neutralizando la causa miasmática, ó colocando al sistema nervioso en estado de rechazar su acción.

Es ya una evidencia que las intermitentes son en su patogenia unas lesiones del sistema nervioso por intoxicación; es otra verdad que el cólera es una enfermedad del sistema nervioso por causa séptica. Si pues en su causa y en sus efectos hay tanta analogía, y si las intermitentes tienen un específico, ese mismo puede serlo del cólera: puede ser su antidoto. He razonado muy en resumen sobre

los que ocupan mas elevada y distinguida posición; y aun puede muy bien decirse que no solo figuraban en aquel animado círculo las personas que concurren: encontrábanse representadas en ella las clases médicas en totalidad, porque en su obsequio se celebraba realmente el festín. Uno de los concurrentes espresó en un brindis la significación verdadera de aquel banquete.

Difícil empresa fuera la de presentar aquí un bosquejo, mermado é incompleto, de la armonía, la cordialidad, la alegría y la franqueza que reinó entre los convidados. Hermanos todos, unidos estrechamente por los vínculos de la ciencia y de la profesión, discípulos muchos y amigos desde la adolescencia, interesados de la manera mas viva en el acrecentamiento de decoro y del bienestar de las clases médicas allí representadas, ansiosos de hacer avanzar la medicina patria y de mejorar la condición de la clase, no habia, no podia haber mas que un pensamiento, una voluntad y un propósito.... ¿Por qué no son mas frecuentes estas reuniones, decia un simpático y noble catedrático, conmovido en vista de aquel espectáculo agradable? ¿Por qué no dulcificamos las amarguras de nuestra profesión en el seno de la amistad franca, tierna y expansiva?

Así es la verdad: nada contribuye tanto á la desventura de las clases médicas como ese apartamiento funesto á que arrastra el frío sentimiento de egoísmo que ha logrado inocularnos la sociedad en que vivimos. ¡Unámonos, estrechemos nuestras relaciones hollando á la envidia, á ese monstruo que empozoña la existencia y roe el corazón; caminemos á un mismo fin científico, á un mismo objeto profesional; ayudémonos unos á otros, y la sociedad nos concederá antes de mucho lo que no es posible que con tenacidad se niegue al talento, al saber y á las virtudes!

mi persuasión de los efectos preservativos de la quinina, porque no se me creyese un charlatan.

El cólera obra inutilizando la acción del sistema nervioso, y el organismo se aplana: hay en este sistema una completa parálisis de inervación; las depuraciones son pasivas, y viene ó se efectúa la depuración intestinal, la mas material de las depuraciones, según Liebig, y se presenta la diarrea. La inervación falta á la sanguificación, al corazón, y se presenta la ansiedad; el corazón se apaga, la calorificación desaparece, y el período de cianosis demuestra finalmente la falta de vida nerviosa en el pulmón y en el corazón. Para oponerse á este estado veo indicados el alcanfor y el ácido benzóico.

Como preservativo se debiera hacer uso de seis píldoras de tres granos dos veces al día. Como curativo de doce granos de cada cosa de tres en tres horas hasta el primer anuncio de reacción.

Estos medios deben ser auxiliados en el primer período por las bebidas calientes alcoholizadas, recomendadas por Mr. Guyot, y sobre todo el rom, y pueden ser reemplazadas por el buen vino generoso de Jerez ó de Málaga. Todos los medios de promover la calorificación están indicados; ó mejor dicho, todos los que escitan la circulación de la sangre: friegas secas, rodear el cuerpo de botellas de agua caliente, sinapismos calientes al vientre, y templada atmósfera.

Falta la vida en el organismo, porque una causa eminentemente sedante le privó de su facultad de inervación, y se abatió; á nada responde, y de aquí las tres cosas que conviene hacer: primera, dirigirse contra la causa (sulfato, alcanfor, benjuí); segunda, dirigir al organismo agentes que lo animen, como al centinela que se duerme bajo la acción del frío; agentes que lo ausilien para rechazar la causa que lo ahoga (bebidas alcoholizadas, vinos generosos, agentes de calorificación); tercera, reaccionado ya, sostener su acción (quina).

Proscritos deben quedar esos remedios que la razón no dicta y que una experiencia falaz aconseja. Las sangrias, los eméticos, el ópio á altas dosis, las bebidas frías se hallan en este caso. Sangría en la reacción para moderarla; ópio en pequeñas dosis en enemias para la angustia abdominal; helados despues, si irritaciones gástricas sacan la cabeza; pero jamás son remedios que el cólera reclame por su naturaleza.

El sulfato de sosa en el primer período del cólera no me inspira confianza, como no me la inspira el método inglés con su mercurio dulce, su creosota, etc.

Las indicaciones racionales son las que dejo indicadas: solo sobre estas bases puede la ciencia fundar la esperanza de conseguir un remedio seguro.

Pero no nos hagamos ilusiones ni se las hagan

Ni los límites de un periódico, siempre reducidos, me permiten entrar en detalles de lo que pasó en el banquete médico que relato, ni alcanza á darlos mi ingenio escaso, ni resaltaría mejor de mi pintura el objeto y el carácter de aquella reunión, que sin duda alguna resaltará de los pocos brindis que he podido recordar y que transcribiré seguidamente, sin observar el orden con que fueron pronunciados, y dejando en el olvido muchos y muy buenos.

EL SR. CORDOBA: Señores: ya es mi edad muy avanzada y mi vida toca á su fin; así es que, no obstante mis buenos deseos, reconozco y confieso que muy poco podré ya hacer en beneficio de la ciencia y de mis compañeros. Sin embargo, me complazco en asegurar que mi muerte será tranquila si llevo al otro mundo el consuelo de ver establecida entre todos nuestros profesores la armonía y la fraternidad que con tanta satisfacción observo en este pequeño círculo de médicos ilustrados, laboriosos y entusiastas, á quienes ha reunido un objeto tan saludable. Brindo por esa unión fecunda y por esa fraternidad.

EL SR. NIETO Y SERRANO:

Brindo por la ciencia honrada,
Por la modesta ambición
Del hombre de corazón,
Que en aldea retirada
Ejerce la profesión.
Que sus deseos, cumplidos
Queden en el año actual;
Y saludemos unidos,
Con aplauso general,
El arreglo de partidos.

En efecto, sonó entonces un atronador aplauso, manifestándose por todos el ferviente deseo de esta próxi-

los gobiernos. Cuando el cólera se desarrolla intenso, con su período álgido y su cianosis, la ciencia nada puede, aun cuando tuviera un específico, porque los remedios tan solo producen sus efectos sobre órganos vivos ó que sienten su acción: en tal estado el cuerpo á nadie oye; está sobrecogido por una causa que extinguió uno de sus elementos de vida.

A los médicos, es cierto, corresponde ilustrar á las autoridades sobre la enfermedad y su tratamiento. Vuestra conducta será digna, muy digna; pero á estas corresponde lo principal: impedirlo. Los pobres médicos son víctimas de su celo, y, abandonados en los momentos críticos, ven al través de inmensos peligros la ingratitud mas abominable, sobrada para desalentar al mas celoso.

A vosotros me dirijo, dignos profesores de la ciencia: inmensos son los sacrificios que la sociedad os exige, si por desgracia el cólera se presenta; pero en medio de grandes circunstancias no os dejéis halagar para prestaros al sacrificio de vuestra reputación y cargaros de una responsabilidad inmensa: la verdad siempre en los labios para proclamarla ante la autoridad; la caridad en el corazón. No penseis por esto que tales son los medios de hacer fortuna, no; pero lo son de ser dignos sacerdotes de la ciencia.

BENEFICENCIA PUBLICA.

¿Cuál es su estado en España?

Grandes esperanzas hizo concebir á algunos la nueva ley de beneficencia y la consiguiente organización de un ramo tan importante. Había en nuestro país un crecidísimo número de instituciones benéficas; eran infinitas las memorias y obras pías; andaban diseminadas y casi oscurecidas los cuantiosos bienes que legara á los pobres la caridad de nuestros padres; se advertía en las clases acomodadas un laudable espíritu de filantropía, y dominaba la general creencia de que dando á la beneficencia pública una mediana organización, poniendo término al desorden, alcanzaria su piadoso manto á cobijar todos los desgraciados, y podria con maternal solicitud enjugar sus lágrimas y proporcionarles consuelo.

Mas sin embargo ha trascurrido tiempo sobrado, y aun no se sienten las mejoras que debían esperarse de la nueva organización. Ni la beneficencia domiciliaria ha sufrido las convenientes reformas que está reclamando para que se estienda á todos los ángulos de España y sea en algun modo uniforme; ni la mendicidad ha dejado de afligir y snorjar á los que se avergüenzan de esa plaga social; ni los hospitales han mejorado; ni las casas de expósitos son lo que pudieran ser, ni se ha hecho, en una palabra, cosa que anuncie

ma reforma, tan largo tiempo solicitada, y que muy en breve esperamos ver cumplida por las legítimas influencias de los médicos, que son las mas respetables y fecundas en resultados.

EL SR. MENDEZ ALVARO. Señores: no es simplemente la unión de dos periódicos lo que estamos celebrando, ni despertará este vivísimo entusiasmo un suceso tan comun. La unión de esos periódicos tiene una significación mas levantada: simboliza la estrecha unión de las clases médicas, para realizar los intentos nobilísimos de ayudar al progreso de la ciencia, al lustre de la medicina patria y á las mejoras profesionales que con grande anhelo estamos procurando y hay todavía que procurar. Al derredor de esta mesa se encuentran profesores notables de la primera de nuestras escuelas médicas, escritores distinguidos, prácticos eminentes de los hospitales militares y civiles, farmacéuticos ilustrados, y esto dá bien á conocer la cordial y perfecta armonía que entre todos reina, el pensamiento de mejora que á todos anima, y el ardiente deseo de realizarle. Brindemos entusiasmados por esta fraternal unión, y porque se haga estensiva á todos los compañeros de las provincias, en cuyos corazones arde sin duda el mismo deseo é igual entusiasmo.

EL SR. NIETO Y SERRANO:

Es triste ver que las veloces horas
Pasan y pasan por la vida humana,
Llevándose en girones, burladoras,
El rico armiño que ostentaba ufana...
Que en el año presente, las traidoras,
Dejen, en cambio de la pompa vana,
Un dulce afecto al corazón siquiera:
Señores, brindo á la amistad sincera.

EL SR. LORENTE. Señores: mucho trabajo me cuesta

mas halagüeño porvenir. De aquí no es mi ánimo deducir ligeramente consecuencia alguna ni contra la ley que rige, ni contra la organización que se ha dado á la beneficencia, ni mucho menos contra las personas caritativas y celosas que dirigen esa institución respetable y magnífica. Basta á mi objeto señalar los hechos: basta advertir que en punto á beneficencia pública está por hacer todo aquello que no hicieron nuestros abuelos, y que lejos de avanzar mas bien parece que estamos destinados á retroceder.

Y depende este fenómeno, al pronto casi increíble, de dos causas que hay gran conveniencia en señalar: de no haberse comprendido el verdadero carácter de la beneficencia en nuestros días, y de no considerarse este ramo del servicio público bajo el aspecto científico que verdaderamente tiene. ¡Habiendo sufrido la caridad cristiana una mengua asombrosa, hay todavía el empeño de confiar á ella en excesiva parte la beneficencia pública; y constituyendo esta una ciencia cuyo estudio no deja de ser complicado y difícil por sus relaciones con la economía política, con la higiene pública, con la antropología, la medicina y la administración, se persevera en confiarla muchas veces á manos empíricas, por mas que sean piadosas!

No tengo hoy el intento de esplanar estos pensamientos. Abiertas quedan las columnas del SIGLO MÉDICO, y en ellas trataré mas de una vez gravísimas cuestiones relativas á la beneficencia, tan mal comprendida por lo comun, y tan menudamente estudiada entre nosotros.

El objeto principal que hoy ha puesto la pluma en mi mano es de una gravedad apremiante, y por lo mismo á él me encamino en derechura. He creído oportuno llamar la atención hácia un asunto de grandísima importancia, sobre todo para la población de Madrid.

Cuatro años hace muy rara vez escedian de mil los enfermos que se albergaban en los hospitales generales de esta corte: hoy se ha duplicado casi ese número, y todas las probabilidades son de que cada día tomará creces. ¿Qué sucedería si una epidemia, el cólera morbo, por ejemplo, invadiera la capital de España? Hé aquí un asunto de gravísima importancia y que merece fijar toda la atención, no ya solamente de la autoridad provincial, pero del Gobierno mismo, sobre quien recaerían al cabo graves inculpaciones por el descuido.

Verdad es que va adelantando la construcción del hospital de la Princesa, monumento que lega á los pobres la piedad de nuestra Reina; pero todavía no alcanzará ese hospital para la crecida enfermería que acude en busca de la salud á esos asilos del dolor, y además de esto faltan albergues hospitalarios para los casos de epidemia.

Madrid, centro de España cuando el suelo de

el hacerme oír, porque mi voz está muy enronquecida; mas procuraré esforzarla cuanto me sea posible, para manifestar el vivo placer que experimento, la profunda satisfacción que me causa el ver reunidos en tan fraternal amistad á un crecido número de respetables profesores, entusiastas por su ciencia. Brindo, pues, porque la unión y armonía que aquí reina se estienda á la clase entera, y, alejando de nuestros corazones ese fatal egoísmo que ahoga los mejores sentimientos, seamos todos hermanos y todos conspiremos á un mismo fin: el bien estar de la clase y el engrandecimiento de nuestra ciencia.

EL SR. CASTELO Y SERRA:

Hoy que al mundo todo acosa
Espíritu financiero,
Y es el maldito dinero
Pesadilla congajosa
Del magnate y del pechero;
Hoy que á individuos y á clases
Discordia fatal divide,
Y al son de mentidas frases
Al hombre solo se mide
Por lo que tiene, las bases
De constitución social
De orden tan bastardo y pésimo,
Fraternal asociación
Destruya con fin benéfico.
Celebrémosla pues todos,
Con entusiasmo frenético
Y en años de vida iguale
A su nombre el SIGLO MÉDICO.

EL SR. ESCOLAR: Por los dignos redactores y colaboradores del SIGLO MÉDICO, así nacionales como extranjeros.

esta nacion se vea cruzado en diversas direcciones por los caminos de hierro; Madrid, abundantemente provisto de aguas que apaguen la sed y favorezcan la limpieza de las calles, de las casas y de las personas, que pongan en movimiento las fábricas, que fertilicen los campos y animen la industria, no puede ser, no será el Madrid de los siglos anteriores y de la primera mitad de este, residencia casi exclusiva de los empleados del Gobierno, de un corto número de comerciantes y de artesanos. La poblacion crecera sin duda asombrosamente, y á él afluirán cada dia miles de personas de todas condiciones desde los mas apartados ángulos de la Península. Entonces la industria, el comercio y la agricultura, activos y engrandecidos, sostendrán numerosos operarios, cuyo refugio en sus enfermedades habrán de ser los hospitales generales de la corte.

Ya van comenzando á sentirse los efectos de esta afluencia, y por eso en pocos años se ha duplicado el número de enfermos. No esperemos que unas cuantas líneas de caminos de hierro y la traída de aguas del rio Lozoya eleven á 3000 los 800 ó 900 enfermos que antes se albergaban en los hospitales generales. Pensemos con tiempo en prevenir los males que pueden originar tales establecimientos cuando no se hallan bien situados.

Hay, pues, necesidad en Madrid de establecer, á mas de los que hay y del que se está edificando, otros dos hospitales de 600 á 800 camas cada uno, fundándolos en puntos convenientes para la comodidad de los enfermos y para evitar á la poblacion los daños que pueden originar tales establecimientos cuando no se hallan bien situados.

Y entiéndase que no hasta habilitar ó construir de nueva planta los edificios. Un hospital debe ser algo mas que una casa grande dividida en salas y dotada de un escaso número de facultativos. Es necesario que esos establecimientos se hallen abundantemente provistos de camas, de ropas y de todos los utensilios que reclama la buena asistencia de los enfermos.

Por no comprenderse bien esto, ofrecen nuestros hospitales el aspecto mas desconsolador en la actualidad. Fuera de una buena asistencia facultativa, apenas se encuentra en ellos nada que elogiar. El servicio de practicantes y enfermeros no llega, ni con mucha distancia, á un mediano grado de perfeccion; así es que los enfermos carecen de la mas esencial asistencia. ¿De qué servirá que un médico prescriba lo mas conveniente, por ejemplo á un pulmonico, si no se le administra con oportunidad, ni hay una mano caritativa que le cubra con la ropa para libertarle de los rigores del frio? ¿Qué efectos podrán esperarse de un sudorífico, si el desdichado enfermo que le toma ocupa una cama á donde va á dar el aire helado que penetra por una ventana?

EL SR. DELGRÁS: Señores, animados todos de unos mismos sentimientos, y no habiéndonos reunido en este sitio con el solo objeto de celebrar un banquete, hagamos algo que redunde en beneficio de la profesion y de todos nuestros compañeros: demos los primeros pasos para la formacion en Madrid de un *Colegio médico*.

EL SR. LEGANÉS: Señores, abundo en las mismas ideas que el Sr. Delgrás. Brindo, porque así como el *Boletín de Medicina* señaló los primeros momentos de su larga vida creando la benéfica institucion de la *Sociedad de socorros mútuos*, que tantos bienes ha hecho y está haciendo, el *Siglo Médico* inaugure la suya creando otra institucion no menos importante, cual es el indicado *Colegio médico*.

EL SR. CASTELO Y SERRA: Señores, dos medios hay de realizar el pensamiento dominante en nuestros entusiastas votos, ó sea la emancipacion y engrandecimiento de la medicina patria: el primero corresponde á los ilustres maestros encargados de difundir en los corazones de la juventud la fecunda semilla de las sanas doctrinas médicas; el segundo á los respetables prácticos que consumen su vida socorriendo al enfermo desvalido, y gastan su salud buscando en el cadáver las causas de nuestra destruccion, y los únicos medios de resolver ciertos problemas médicos que por desgracia yacen aun en la mas profunda oscuridad... Brindemos, pues, por unos y por otros... ¡brindemos por los dignos catedráticos de nuestras escuelas! ¡brindemos por los distinguidos prácticos de nuestros hospitales!

SR. NIETO Y SERRANO: Al digno inspector del cuerpo de Sanidad militar, á uno de los decanos de la prensa médica. Que el año actual le resarza en consuelos y satisfacciones sus recientes desgracias.

A la Sociedad de socorros mútuos, que es la honra de las profesiones médicas, el amparo de muchas fa-

Además de esto ¡qué camas, qué ropas y qué servicio suele haber en los hospitales! La falta de disciplina, la escasa instruccion de los inmedios servidores de los enfermos, el estado de penuria en que se hallan tales establecimientos, sin camas buenas y limpias, sin ropas abundantes, sin otras cien cosas convenientes, hé ahí las causas de la mortandad que se advierte en nuestros establecimientos hospitalarios.

Para remediar males de tanta trascendencia no alcanzan mejoras parciales, pasajeras y menguadas: hay necesidad de reformas radicales. Los hospitales de Madrid no pueden sostenerse con los escasos fondos que ahora se les destinan; porque los hospitales de Madrid de ninguna de las maneras se deben considerar como establecimientos provinciales. Conviene que el Gobierno cree para ellos una direccion especial, que les dé una organizacion acertada y les consigne las cantidades necesarias.

¿Cuánto mejor es ocuparse en perfeccionar lo existente y lo preciso que en crear lo superfluo? ¿No vale mas atender á los hospitales y á las casas de expósitos (establecimientos donde pudieran conservarse, mediante una buena organizacion, millares de personas útiles), que ocuparse en fundar salas de lactancia y escuelas de párbulos, cuya utilidad es á lo menos muy problemática? ¿Descuidaremos los hospitales porque son antiguos é inspiran repugnancia, para fomentar otros establecimientos mas modernos que inventará el lujo benéfico en países mas aventajados que el nuestro en punto á beneficencia y mas abundantes en recursos?

Bastan por hoy estas consideraciones brevísimas. No hemos querido que corran por España los primeros números del *Siglo Médico*, sin que lleven en sus columnas algunas palabras de consuelo para los pobres. La causa de la humanidad es la causa de las clases médicas.

Organizar la beneficencia domiciliaria en todo el reino; mejorar los hospitales y crearlos donde faltan ó escaseen; introducir perfecciones en las casas de expósitos; fundar casas de maternidad donde no las haya; establecer y reorganizar los hospicios... ¡Tales son los primeros deberes de la pública beneficencia! Sin cumplirlos, fuera insensatez ocuparse en aclimatar instituciones exóticas, útiles tan solo cuando aquellos ramos del servicio público se encuentran bien cubiertos.

Mendez Alvaro.

Enfermedad sospechosa en Galicia.

Pudiendo haber dado en nuestro anterior número estensas noticias acerca de la enfermedad que se ha manifestado en el litoral de Galicia, junto al lazareto de Vigo, quisimos reducirnos á

milias: que viva y prospere tanto como merece.

SR. FERRARI: Brindo porque entre el *Siglo Médico*, representante de la medicina española, y *Restaurador Farmacéutico*, que representa á la farmacia, se mantenga la buena armonia en que siempre estuvieron este último periódico y el *Boletín de Medicina*.

SR. MENDEZ ALVARO: El pensamiento de establecer en Madrid un *Colegio médico*, es un pensamiento elevado y digno que á todo trance debemos realizar. Con ese colegio, que pudieramos llamar central, se relacionarían fácilmente los colegios médicos que á su sombra deberán aparecer en las capitales de las provincias, y comunicando con estos los profesores de los partidos resultaría una organizacion médica y completa. Demos principio por el centro. Brindemos por el pronto establecimiento de un *Colegio médico* en la capital de España.

SR. CALVO Y MARTIN: Señores: la Facultad enseña, los hospitales recogen, las academias difunden: que sea pues, el *Siglo Médico* el telégrafo que lleve á todos los países del mundo civilizado la idea de lo que somos y de lo que valemos.

SR. SANTERO: Por el feliz éxito del compromiso en que se halla uno de nuestros compañeros, el Sr. CORRAL, á quien por dicha causa no tenemos el gusto de ver esta noche en nuestra compañía.

SR. RUIZ SALAZAR: Porque la medicina española tenga un carácter verdaderamente nacional que la distinga de la de otros países.

A este tenor brindaron asimismo los Sres. ESCOLAR, CABALLERO, RAMOS Y BORGUELLA y otros.

Es imposible retener en la memoria ni aun los principales de tan multiplicados brindis, ni dar leve idea de los buenos deseos, de la alegría purísima y de entusiasmo que reinó durante largas cuatro horas en aquella reunion de compañeros y de amigos. No hubo quien no brindara repetidas veces, quien no exhalara

muy pocas palabras; no, en verdad, porque fuera dudosa para nosotros su naturaleza, sino mas bien por hacer un alarde de cautela y de discrecion.

Desde entonces nos han favorecido nuestros colaboradores con estensas y luminosas cartas, y en el dia no puede quedarnos la menor duda, tocante á la gravedad de aquella dolencia y de que sus estragos siguen en vez de atajarse como desean sin duda con ardor aquellas autoridades, las corporaciones sanitarias que las auxilian y los empleados en el ya famoso lazareto de Vigo.

No diremos paladinamente que la enfermedad allí reinante es el cólera morbo asiático, porque no la hemos visto, ni tampoco historia detallada y fidedigna, y porque parece que hay empeño decidido en ocultarlo; pero si sostendremos que es esto muy posible y hasta muy probable, y que cuantos facultativos conocedores del cólera han tenido ocasion de observarla, declaran unánimes que está muy lejos de consistir en cólicos producidos por los mariscos. Pregúntese á los Sres. La Riva y Lopez (médicos que desde Santiago han pasado á examinar el mal), y ellos declararán sin duda, noble y francamente qué enfermedad sea esa que no han acertado á calificar las respetables juntas de sanidad de Vigo y de Pontevedra.

Por de pronto, y suponiendo que no fuera el cólera morbo (importado por una costa mal guardada, ó desde un lazareto en que se suponen, ignoramos si con razon, frecuentísimas infracciones sanitarias), hubiera que convenir en que el nombre es lo menos, y que la enfermedad reinante en las parroquias del distrito de Redondela ni ofrece menor gravedad, ni es menos mortífera que el cólera asiático.

Hé aquí una noticia fiel de los que han sido atacados y han muerto del cólico de las ostras (asi le llamamos, ya que ese nombre hay empeño en darle) desde el 40 al 18 de diciembre.

PARROQUIAS.	ATACADOS.	MUERTOS.	CURADOS.
Viso.....	7	4	3
Cesantes....	6	6	»
Cedeira....	13	11	2
Redondela..	5	4	1
Negros.....	2	2	»
	33	27	6

Tales son los resultados de ese cólico jamás visto por los médicos hasta que han tenido la dicha de ser los primeros á estudiarle los médicos sanitarios de Vigo y de Pontevedra. Nuestros lectores juzgarán de su gravedad por ese estado que se limita á 8 dias, y acabarán de completar su juicio respecto á la enfermedad, sabiendo que los enfermos presentan diarrea y vómitos, calambres, ansiedad, á veces cianosis, voz sepulcral, frio y una rápida y profunda alteracion del semblante.

Desde el 18 la enfermedad siguió avanzando lentamente del E. al O., invadiendo la parroquia de Teis sobre el arenal de Vigo y respetando por ahora esta poblacion; pero últimamente marcha en todas direcciones, porque en todas ellas marchan los hombres que la conducen. Ya puede decirse

en sentidas frases el placer que rebosaba en su corazon, y el entusiasmo mas puro, preságo fiel de gloria y de ventura para nuestra infortunada clase.

Véase cuáles son las ideas, cuáles las aspiraciones de los mas activos entre los mas ilustrados médicos y farmacéuticos de la corte. Esa es tambien una representacion fiel de las aspiraciones y deseos de cuantos se honran en España con los títulos de médicos, cirujanos y farmacéuticos. ¡Ojalá pudiera la direccion del *Siglo Médico* reunirlos á todos, como reunió á esos pocos, pero escogidos, que la acompañaron el dia 1.º de año! ¡Ojalá que por lo menos alcance á inspirarles sus entusiastas pensamientos de amor á la ciencia, de union, de fraternidad, de decoro y de perseverancia en procurar el bienestar de la clase!

Por fin la reunion, que habia empezado á las seis de la noche, se disolvió á las diez y media, despues de encomendar á una comision, compuesta de los Sres. D. Manuel Codorniu, D. Mariano Lorente, don Vicente Asuero, D. Felix Garcia Caballero, D. Francisco Mendez Alvaro, D. Luis Martinez Leganés y D. Tomás Santero, la redaccion de las bases sobre que ha de fundarse el *Colegio médico* de Madrid, y sintiendo todos los que la compusieron latir sus corazones del placer mas puro. ¡Qué pocas veces se gozan satisfacciones tan dulces en la vida humana!

Alguno al retirarse iba contemplando que todo esto, y mucho mas, hubiera podido tener realizacion ha largo tiempo, y decia con Herrera á otro que le acompañaba:

«Estoy pensando en medio de mi engaño,
El error de mi tiempo mal perdido.»
Bueno es conocer con oportunidad que el tiempo se pierde. Aprovechémosle.

RAMON VEZALDE.

que abraza un radio de 4 leguas, estendiéndose hacia Orense por el camino real hasta Puenteareas por la vereda de Tuy hasta este pueblo y sus inmediaciones; por el de Vigo hasta su arenal, y por el de Pontevedra hasta el puente Sampayo.

Al llegar los médicos que han ido desde Santiago al punto en que reina el cólico de las ostras, vieron tres que acababan de ser acometidos, y en poco mas de una hora se encontraban ya en la agonía... Hay quien supone por lo tanto un agente tóxico muy poderoso en las ostras, no conocido hasta el día. ¡Bueno es vivir para ver! Cuando dichos médicos regresaron á Santiago, dejaban mas de 50 casos graves en las inmediaciones de Redondela.

Esto es parte de lo que sabemos acerca de la enfermedad que aflige algunas parroquias de Galicia.

Al Gobierno toca poner en claro qué enfermedad es esa. Si por acaso fuere el cólera morbo, de ninguna de las maneras le aconsejamos que lo oculte, porque tales disimulaciones llevan consigo compromisos y peligros. Cuando sorprende la aparición de una epidemia asoladora, rara vez deja de ocurrir una funesta alarma que da creces al mal ó determina sucesos tan deplorables como aquellos de que Madrid fué teatro en 1834. Manifestando desde luego el peligro, sin abultarle, ni disminuirle, se familiariza el pueblo con él, y llegado el momento le recibe sin sobresalto, lo que minorá infinitamente sus estragos. Además de esto, puede disponerse bien lo necesario para recibir huésped tan dañoso, evitando con acertadas medidas sanitarias y benéficas, muchos de los males que en otros casos produciría. Quien en circunstancias semejantes oculta la verdad, compromete al Gobierno y causa un daño gravísimo á la humanidad. Por eso nosotros hemos creído oportuno llamar la atención hacia la enfermedad de Galicia, sea cólera morbo ó cólico de ostras.

Podrá ser que no cunda mucho la enfermedad; que se contenga como se contuvo en 1833 cuando le comunicaron las escuadras de D. Pedro y de don Miguel de Portugal, estacionadas en la misma rada donde ahora existe el lazareto. La estacion y la circunstancia de haber montañas que vencer para estenderse, dan alguna esperanza de que no se generalice.

De todas maneras, si al cabo resultara (como creemos) que es el cólera morbo, daría este suceso motivo á amarguissimas consideraciones. En primer lugar basta por sí solo este hecho para echar por tierra muchos de los que oponen los adversarios de las cuarentenas; pues que acredita la calidad importante del cólera, que es lo mas importante para la administración; y además revela que muy probablemente se debe el suceso á la relajacion de las reglas y prácticas sanitarias.

Ahora bien, si al cabo llegara á estenderse el cólera morbo por nuestro país, y si la casualidad hiciera que ofreciese mayor gravedad que en Francia y otras naciones (cosa afortunadamente poco probable, porque la presente constelacion colérica parece mas débil que las anteriores) ¿cómo va á desempeñarse el servicio facultativo en las grandes y en las pequeñas poblaciones? ¿se tratará de exigir á los médicos (¡tan desatendidos siempre y tan despreciados!) el sacrificio de su sosiego, de su vida, de sus intereses y hasta del porvenir de sus familias?

Mucho conviene saber esto anticipadamente; porque la abnegacion solo puede exigirse de una clase cuando se la considera, cuando se la honra, cuando se la premia, cuando se la estima en lo que vale por su carrera científica, por su ilustracion y por sus servicios. Mas si hay violencia y desprecio por parte de quien ha de recibir los servicios, la noble abnegacion se convierte en oprobiosa servidumbre, y nunca la fuerza obliga ni consigue tanto como la estimacion y la benevolencia.

Pero dejemos para otro número el señalar la conducta que á los médicos toca seguir si el cólera se presenta: conducta caritativa, generosa y noble con los desventurados, eso sí, pero digna, severa y casi altiva con los que tienen la costumbre de escatimarles las consideraciones, los honores y los mas merecidos premios.

Toca al Gobierno organizar apresuradamente el servicio facultativo de los pueblos; disponer los oportunos socorros domiciliarios; establecer en las poblaciones grandes hospitales especiales y casas de socorro; determinar si ha de oponerse algun obstáculo al paso del cólera por ciertas cordilleras ó montañas que favorecen la incomunicacion; hacer que se inquiera minuciosamente, no solo como ha tenido efecto la importacion, pero tambien la manera de propagarse la enfermedad desde unos á otros pueblos; ordenar el modo cómo

ha de formarse en todo el reino una estadística tal cual exacta; señalar premios á los médicos que se distinguen, prodigándolos siquiera con tanta generosidad como se prodigan en otros países y como se reparten á los militares, aun cuando les paga el Estado y les ofrece por sus servicios una brillante, fácil y poco costosa carrera.

Todo esto y varias otras cosas mas debe disponer el Gobierno sin tardanza, en el caso de que realmente se haya comunicado el cólera á los puntos de la costa de Galicia, próximos al lazareto de San Simon, donde los buques hacen la cuarentena como Dios quiere y todos sabemos.

R. VEZALDE.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Títulos falsos ó falsificados.

Continuamos recibiendo de las provincias numerosas esposiciones, asociándose á la redactada por el *Boletín de Medicina* y la *Gaceta Médica*, de la cual tienen ya conocimiento nuestros lectores. Sucesivamente iremos dando cabida en las columnas del *Siglo Médico* á esas protestas de nuestra profesion, contra los que, de mala manera, por el favor ó comprando títulos falsos, creen posible confundirse con los que han consumido en el estudio de ciencias tan difíciles la primera mitad de su vida.

Segun nuestro apreciable cólega el *Restaurador Farmacéutico*, los subdelegados de esta profesion y los farmacéuticos notables se mueven mucho en las provincias, á fin de remitir esposiciones análogas á la que el Colegio de farmacéuticos de Madrid presentará al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Escitamos á nuestros lectores, médicos y cirujanos, para que se asocien al pensamiento de los referidos periódicos, que el *Siglo* adopta por suyo, como que pertenece á sus progenitores, y á los farmacéuticos para que se adhieran y añadan sus firmas tanto á la esposicion del colegio de farmacéuticos de Madrid, como á la del *Boletín de Medicina* y *Gaceta Médica*, acogida favorablemente por nuestros estimables cólegas el *Porvenir Médico* y el *Restaurador Farmacéutico*.

Partido de Huesca.

El subdelegado médico de Sanidad del partido de Huesca, nos ha dirigido el siguiente oficio, y la esposicion que va en seguida:

Adjunta remito á VV. la esposicion redactada conforme á lo que VV. previenen en su invitacion, firmada por casi todos los profesores de los tres ramos de la ciencia residentes en este partido de mi cargo, la que se servirán VV. unir á la que tienen redactada para elevarla á S. M. con el consabido fin.

Dios guarde á VV. muchos años. Huesca 25 de diciembre de 1853.—Pablo Llanas.

Copia de la citada esposicion.

Señora: Los que suscriben, profesores de medicina, cirugía y farmacia, pertenecientes al partido de Huesca, capital del Alto Aragon, con el debido respeto á V. M. esponen: Que abundando en los mismos sentimientos que los redactores del *Boletín de Medicina* y de la *Gaceta Médica* manifiestan en la solicitud que antecede, se adhieren en todo á cuanto en la misma se contiene.

Dignese V. M. admitir los sentimientos del mas profundo homenaje de los que son vuestros súbditos y leales españoles.

Señora: A. L. R. P. de V. M.—Pablo Llanas.—Lorenzo Casas.—Custodio Laplana.—Vicente Buesa.—Máximo Buesa.—Florencio Villacampa.—Cárlos Camo.—Mariano Vizcarró.—Mariano Camo.—Antonio Fienosa.—José Camo.—Manuel Romeo.—Gerardo Mar.—Orencio Gros.—José Morlan.—José Narbona.—Fernando Abad.—Rafael Panzano.—Rafael Panzano y Palacio.—Juan Lleida.—Fernando Sanz.—Juan Marin.—Benito Pera.—Juan José Marcellan.—Ramon Lavre.—Mariano Mur.—Antonio Cecilio Barrio.—Vicente Vives Juanin.—Miguel Espin.—Vicente Mestre.—Anselmo Claver.—Mateo Encontra.—Joaquin Morillo.—Ramon Lasus.—Agustin Morlan.—José Berché.—Agustin Puente.—Felipe Izarbez.—Francisco Gaberre.—Anselmo Llanas.—Alejandro Lartiga.—José Asesio.—Pedro Ponz.—Medardo Martinez.—Joaquin Betes.—Joaquin Comesós y Ayala.—Pedro Martinez de Huete.—Ramon Lopez Laplana.—Pio Llanas.—Juan Torres.—Juan de Dios Barrau.—Liborio Ubieta.—Francisco Larraz.—Gregorio Rech.—Sebastian Berbiela y Pratosi.—José Fuster.—Rafael Susim.—Tomás Tejero y Moren.—Pantaleon Echegoyen.—Melchor Vicente.—Esteban Puertoles.—Antonio Belio.—Manuel Yagues.—Tomás Lafarga.

Partido de Motril.

Señora: Los profesores del partido judicial de Motril que suscriben, se acercan respetuosamente al trono de V. M., esponiendo: Que se adhieren á la esposicion

hecha por las redacciones del *Boletín de Medicina* y *Gaceta Médica*, acerca de los títulos falsos ó ilegítimos de médicos y farmacéuticos que ostentan varias personas que no han seguido la carrera de estudios conforme á la legislacion vigente en las épocas de su adquisicion, y confian en su justicia que tomará en consideracion su contenido y se dignará dictar la resolucion mas conveniente.

Dios guarde la vida de V. M. dilatados años. Motril 4 de diciembre de 1853.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Manuel Góngora.—Andrés de Montes.—Antonio Rojas.—Francisco Saló.—José Rafael Sanchez.—Manuel Perez Perez.—Miguel Gutierrez Lipola.—Juan de Rojas.—Antonio Viale.—Miguel Casimiro Alonso.—José Pons Diaz.—Antonio Villalobos.—Rafael Roslan.—Francisco de Paula Prieto.—Juan Tenorio.—Miguel Sanchez.—Antonio Martinez.—José Molló.—José Bellido.—Francisco de Bustos.

INSTALACION DEL COMITÉ

PARA PROMOVER EL ARREGLO DE PARTIDOS.

Aquellos de nuestros suscritores que hayan leído el *Boletín de Medicina* y la *Gaceta Médica*, tienen ya conocimiento de nuestras opiniones acerca del *Comité* que se ha intentado formar, y que al fin se reunió el día 4.º del corriente en la capital del reino. Siempre hemos creído nosotros que no habia necesidad de comision semejante, y que las clases médicas se agitaban en el vacío, porque su agitacion habia de resultar casi infructuosa. Sabiendo, como sabemos perfectamente, en primer lugar, que el Gobierno no ha menester de esos estímulos para hacer el bien cuando llega á proponérsele por corporacion competente, compuesta de personas ilustradas y celosas, y demas de esto, que las mismas personas y otras colocadas en ventajosa posicion, procuraban con empeño el pronto y buen resultado de la reforma propuesta, temimos que el rebullicio intempestivo y supérfluo sirviera mejor para malograr los esfuerzos de profesores dignísimos, por muchas razones tan interesados como quien mas á favor de sus compañeros de las provincias.

Mas sin embargo, era necesario formar un *Comité*; era necesario á este fin escitar á los titulares de los pueblos, como si no fueran bien conocidos los trámites que deberia seguir un expediente al través de las oficinas del Gobierno; era necesario dejar á la espalda, y como escondidos, á los que mas han trabajado, muchos años hace, en esa obra, á los que largo tiempo se afanan por el bien de su profesion, tanto en el estadio de la prensa, como en las posiciones que ocupan.

El *Comité* se ha reunido, porque á la defensa de los intereses de sus compañeros nadie puede estar mas dispuesto que los médicos que han merecido su confianza; pero el *Comité* ha venido á reducirse, como verán los lectores en el acta que sigue, á nombrar una comision compuesta de los Señores D. JOSE FIGUER Y CUBERO, D. JUAN CASTELLÓ Y TAGELL y D. PEDRO CALVO ASENSIO, para que gestionen cerca del Ministro de la Gobernacion procurando el pronto despacho del *proyecto de reforma para la asistencia de los pueblos y de los menesterosos*.

Sin duda alguna esta comision llenará cumplidamente sus deberes, como que se compone de personas sobre celosas muy dignas; pero, ¿conseguirá mas que hubieran conseguido por sí solas aquellas que venian gestionando y que estaban á la mira de ese asunto y tienen hechas ya las mas eficaces diligencias?

Necesitábamos dar esta esplicacion á nuestros lectores para que conozcan y sepan de una vez para siempre que no olvidamos nunca la defensa de sus legítimos intereses; para que entiendan que en todo tiempo seremos de los primeros á reclamar cuanto conduzca á su bien, y que si alguna vez guardamos silencio sobre asuntos que se ventilen, debe interpretarse ese silencio mejor como discrecion que como indiferencia. Pertenece á la clase médica; hemos comido el duro pan de los partidos... ¿cómo podríamos olvidarnos de nuestros compañeros?

Acta de la instalacion del comité central para el arreglo de partidos.

Reunidos el día 1.º del corriente mes en la redaccion de EL HERALDO MÉDICO los representantes cuyos nombres van á continuacion, se procedió á la instalacion del comité.

Señores que asistieron: Aguirre, Altés, Baeza, Calvo Asensio, Calvo y Martin, Castelló y Tagell, Chamorro, Echegaray, Figuer y Cubero, Gutierrez de la Vega, Lorente, Martinez (D. Ildelonso), Mata (D. Pedro), Mendez Alvaro, Nieto Serrano, Pellicer, Santero, Suender, Sumpsi, Velasco (D. A. J.), y Villargoitia.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA manifestó que habia convocado la reunion en su casa por indicacion de algunos representantes y para tener la honra de verse

«ta, basta, no puedo mas. En los dos dias siguientes volvió á magnetizarla otras tres ó cuatro veces del mismo modo, y sin mas medicacion no volvió á tener novedad, habiéndosele disminuido los ataques histéricos que padecía habitualmente, y que desde entonces fueron menos frecuentes, al menos mientras yo permanecí en Candelario hasta fines de 1848.»

La verdad, nosotros creemos que, á no morirse la enferma, alguna vez se la habia de quitar la catalepsia, y que no dejándola de hacer remedios, ocurriria necesariamente el alivio cuando se empleaba alguno. Lo mejor es quedarse en duda.

Farmacia.

MODO NUEVO DE RECONOCER LA PUREZA DE LOS PREPARADOS DE BASE DE QUININA; POR PAGLIASI.—Este químico romano, bien conocido en los anales de la química por el agua hemostática que lleva su nombre, acaba de publicar en la *Correspondencia científica de Roma*, un nuevo proceder para averiguar de un modo cierto y exacto la pureza de los preparados de base de quinina; lo que ha llegado á lograr despues de varios ensayos, todos ellos de fácil ejecucion.

Consiste este medio en colocar en una cuchara de metal una pequeña cantidad de la preparacion química que se trata de reconocer, esponiéndola luego al fuego. A breve rato se funde la misma materia, dejando un residuo, del que despues nos haremos cargo; pero se debe fijar mucho en él la atencion, como que su color sirve para caracterizar cada compuesto.

Las siguientes preparaciones presentan estos caracteres: *Sulfato de quinina muy puro: el residuo es de color de rubí claro. Quinina muy pura: el residuo de color de aceite de almendras dulces. Citrato de quinina: el residuo es de color de limon claro. Con exceso de ácido este citrato: el residuo de color de limon oscuro. Valerianato de quinina: el residuo es de color parecido al mismo medicamento.*

Si cualquiera de estas preparaciones está adulterada con algun cuerpo extraño, el residuo, despues de la fusion, se presentará sin lustre ni transparencia, ofreciendo una materia negra y porosa.

Si se hallan mezcladas con cinconina ó salicina fundidas por separado, pierden su color trasparente asi como el brillo, volviéndose opacas; pero á fin de asegurarse mas de la presencia de la salicina, se añade á la mezcla un poco de ácido sulfúrico concentrado que la dá un color rojizo.

Deben practicarse los ensayos en pequeñas porciones de materia: con medio grano de ella que se esponja á la accion del fuego hasta la fusion hay la suficiente. Esceptúase el sulfato de quinina, porque esta sal á primera vista presenta un color verdusco, que prolongando la accion del fuego pasa al de rubí.

Confía el químico romano que estos ensayos serán un nuevo obstáculo para que se falsifiquen medicamentos tan indispensables y necesarios como los de las sales de quinina; asi es que invita á los químicos á que publiquen el resultado de sus trabajos y experimentos, con el objeto de aumentar y difundir las observaciones por sencillas que sean, que ellos podrian llegar á hacer, pues esto produciria resultados muy positivos para la ciencia y para la humanidad.

CORRESPONDENCIA.

El ilustrado y celoso subdelegado médico de sanidad del partido de Hecho, D. Celestino Loscos, reunió oportunamente á los facultativos de su distrito para tratar del nombramiento de personas que les representaran en el Comité de arreglo de partidos. Manifestando una confianza que estimamos en muchísimo, convinieron en conceder esa representacion á los redactores del *Boletín* y acordaron de paso las bases que estiman mas convenientes para el mencionado arreglo. Nosotros aceptamos ese cargo honroso con tanto mas gusto, cuanto que se nos otorga sin restricciones.

Entre tanto tenemos la satisfaccion de decir á tan estimables compañeros que todas las bases convenidas por ellos y verdaderamente pertenecientes al arreglo de partidos han sido adoptadas, segun nos aseguran en el proyecto del Consejo de Sanidad pendiente de la aprobacion del Gobierno y próximo á salir á luz. Si no se establece una tarifa para toda clase de honorarios; si nada figura relativamente á lo que ha dado en llamarse nivelacion; si se guarda silencio tocante á plazas de hospitales, baños y otras que no sean las de titulares, es porque solo á estas se refiere tan solo y ha podido referirse el proyecto. Los médicos son considerados lo mismo que los médico cirujanos, los intereses de los titulares actuales se respetan, la inamovilidad se establece, el pago por los ayuntamientos se consigna, la dotacion se mejora, la provision se sujeta á reglas, etc. etc. Es cuanto podemos decir á nuestros compañeros del valle de Hecho.

El Sr. D. Manuel Pascual y Berzosa nos ha remitido, desde Medina del Campo, un extenso y bien escrito artículo, en que pinta con colorido

fiel las consecuencias amargas que originan las luchas electorales á los facultativos de los pueblos. Sentimos no poder insertar íntegro el escrito del Sr. Berzosa, pero hasta cierto punto lo juzgamos inútil, puesto que son pocos los que dejan de sentir en si mismos el mal que se denuncia.—Por fortuna ese mal (y sirva de consuelo) deberá tener su término el dia en que los facultativos titulares sean inamovibles y dejen de servir de juguete á los ayuntamientos y banderías de los pueblos.

En una larga carta que nos ha escrito nuestro amigo y antiguo suscriptor D. Vicente Diez Canseco, desde Leon, nos dice: «que digan lo que quieran algunos noveles, siempre será el *Boletín de medicina* el que inauguró la época de nuestra regeneracion, y el que trabajó por espacio de seis lustros para colocar á la clase en el honroso puesto que le corresponde. Su enlace con la *Gaceta Médica* para constituir el SIGLO MEDICO, debemos considerarlo como la inauguracion de una nueva y mas venturosa era. ¡Quiera Dios que de ella empecemos á coger los frutos de los anteriores esfuerzos! Por mi parte, al par que deseo al periódico regenerador prosperidad y larga vida, deseo tambien á aquellos venturosos resultados por lo que á todos nos interesa.» En el mismo sentido han escrito varios suscriptores, aplaudiendo la union de ambos periódicos.

Manifiéstanos el Sr. Canseco que, recién llegado á Leon, ha encontrado á esta ciudad dominada, como casi toda la provincia, por una calentura tifoidea epidémica, importada de la que reinó en Galicia, cuya calentura, aunque no se ceba de un modo muy mortífero, se sostiene indefinidamente por condiciones locales que la favorecen: es tanto mas digna de observarse esta calentura, cuanto que se trata de poner en claro los efectos del sulfato de quinina en su tratamiento. En la actualidad parece que el Sr. Canseco, en union con el médico titular de la ciudad, D. Juan Rico, se estan ocupando de averiguar las circunstancias que contribuyeron á su desarrollo y sostenimiento, ofreciéndose á comunicarnos los resultados que obtengan de sus investigaciones y el curso que llegue aquella á tomar, pues tiene trazas de adquirir derecho de domicilio.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

Reales órdenes.

21 de diciembre. Negando la vuelta al servicio al segundo ayudante que fué de cirugía, D. Miguel Molins. Id. id. Agregando al hospital militar de Barcelona al primer ayudante médico procedente de Puerto Rico, D. Francisco de Paula Volart.

30 id. Negando al primer ayudante que fué de cirugía, D. Antonio Romaguera y Lirinos, la vuelta al servicio que ha solicitado.

SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Ildefonso Sanchez Palacios, natural y residente en la villa de Oliva, provincia de Badajoz, de 32 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía.

Lo que se anuncia por término de 30 dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 5 de enero de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Feliz alumbramiento de S. M. la Reina.

Un fausto suceso tenemos que comunicar hoy á nuestros comprofesores, doblemente satisfactorio para ellos, por cuanto á la calidad de españoles reunen la de médicos.

S. M. nuestra augusta y adorada REINA ha dado á luz, de la manera mas feliz, sin sustos, sobresaltos ni peligros, una robusta PRINCESA, que asegura mas y mas en el trono de España á la dinastía

reinante, y es una nueva prenda de amor para los españoles.

En la noche del miércoles se advirtieron ya en S. M. los síntomas precursores del parto, y habiéndose aumentado los dolores á las cuatro y media de la mañana, fué llamado al punto el Excelentísimo Sr. D. TOMAS DE CORRAL, encargado inmediatamente de la asistencia de la augusta parturiente. La opinion de este experimentado y eminente profesor, fué que S. M. se hallaba en efecto de parto, y entonces fueron llamados para que le auxiliasen y acompañaran los Sres. ALONSO y ALARCOS, ilustrado catedrático aquel, médico de la real familia y entendido en tocología, y profesor acreditado este en el arte obstetricia.

Al amanecer empezaron á concurrir las personas que debian hallarse presentes á la ceremonia solemne de la presentacion del régio vástago, y á las diez y media en punto dió S. M. á luz una hermosa y robusta INFANTA, verificándose el alumbramiento de la manera mas feliz.

Reciba pues nuestra cordial enhorabuena el entendido catedrático de clinica de obstetricia que ha dirigido el parto de S. M. Ha demostrado esta vez sus excelentes dotes, y ha librado á la corte de la turbacion que otras veces tuvo la pena de sufrir.

Cuando le recomendamos como el mas competente en las columnas del *Boletín de Medicina* y en las de la *Gaceta Médica*, es porque nos halagaba una conviccion muy profunda de que la REINA recibiria de sus manos los mas acertados y oportunos auxilios. ¡No ha tardado mucho en acreditar la experiencia que aquellos sentimientos y deseos fueron inspirados por nuestro españolismo y nuestro amor á la profesion!

Almanaque médico del mes de enero.

Es tan rigoroso el frio que acostumbra hacer algunos años en esta corte por enero, que solo puede compararse con el que se experimenta en el Norte de Europa. Si hubiésemos de guiarnos por lo que dice el calendario no serán las nieves y las lluvias, alternadas con un temporal vario, las que menos reinarán: sin embargo, acostumbran hacer dias bastante regulares, aunque siempre se resienten de la estacion hiemal, con particularidad si soplan los vientos Nortes y Nordeste, que son por lo comun los reinantes. La temperatura media tel termómetro es la de cero; asi como la de la presion barométrica la de 25 pulgadas y 14 líneas.

La salud pública es natural que se resienta de una manera lastimosa con un temporal tan duro. En las personas predispuestas ya á ciertos padecimientos se observan mas palpablemente los maléficis efectos de aquel: asi es que son muy comunes en ellas las congestiones cerebrales, hepáticas y pulmonales mas ó menos violentas. Abundan bastante las pleuresias, las pleuroneumonias, los catarros laringeos, bronquiales, neumónicos y vexicales segun las edades. Con frecuencia se presentan no pocos casos de dolores reumáticos, nerviosos y gotosos, y en los que llegaron á padecer alguna afeccion venérea, que ha quedado mal curada, no es raro ó que se renueve ó que se la observe bajo la forma de dolores osteocopos. Es muy comun presentarse fluxiones á la boca y órganos de la vista y del oido, asi como tambien flemasias de las membranas serosas y mucosas; y por último completan este cuadro nosológico las calenturas inflamatorias y gástricas, y algun caso que otro de viruelas, anginas, erisipela y sarampion.

Por lo general las medicaciones mas oportunas para contrarestar las dolencias citadas, esceptuando los exantemas, son aquellas que se fundan en los medios atemperantes y demulcentes; en los entiflogísticos generales y locales aplicados con mas ó menos valentia segun lo exige la perentoriedad y fuerza de la afeccion. Gran riesgo corre el práctico, y contrae una grave responsabilidad, si en estas enfermedades graves y activisimas por su curso rápido, se contenta con dejar obrar á la naturaleza ó con reducirse á una medicacion espectral: llegará á ser un testigo de la suerte desgraciada de sus enfermos, que ó sucumbirán á su negligencia é inaccion, ó vendrán á terminar en una afeccion crónica que tendrá por resultado la muerte allá á la primavera. Por último, en ocasiones son tan graves y de tal naturaleza las enfermedades que no bastan las medicaciones citadas, sino que hay que apelar á otras mas activas: en muchos casos nos han producido excelentes efectos los revulsivos ya fijos á la piel, ya á los intestinos gruesos. Últimamente, como son tan graves las enfermedades que vienen dichas, y las crónicas se exacerban en sumo grado durante este mes, son muy numerosas las defunciones.

Parte mensual de los hospitales generales.

Sr. Director de los hospitales generales de esta corte: En el mes de diciembre último se han hecho sentir con bastante intensidad los rigores del invierno, pues habiendo llovido copiosamente por muchos días, siguieron después fríos violentos hasta el punto de señalar el termómetro de Reaumur seis grados y medio bajo cero en la madrugada permaneciendo á tres grados también bajo cero en las demás horas. Las nieblas, tan comunes otros años, en el que nos ocupa apenas se han observado, y la columna barométrica ha permanecido todo el mes bastante mas baja que en los anteriores, habiendo descendido uno de los días de grandes lluvias á 25 pulgadas y 9 líneas.

Las afecciones catarrales continuaron presentándose en gran número como en los meses anteriores, y se observaron asimismo pleuritis y pleuroneumonias, enfermedades todas comunes en la referida estación; pero lo que merece advertirse es que no han dejado de manifestarse casos de fiebres graves con predominio de fenómenos adinámicos ó atáxicos segun las circunstancias individuales. Los reumatismos agudos han sido también frecuentes, y se vieron además exantemas febriles, como erisipelas, sarampion y viruelas, y entre estas últimas algunas confluentes y muy graves. Los padecimientos crónicos, como tisis, diarreas colicativas é hidropesias, producto muchas de ellas de las intermitentes rebeldes y mal cuidadas, son lo que han predominado en el mes de que se habla.

El número de entrados en la seccion médica fué menor que en la precedente, pues solo ascendió á 640 en las salas de hombres y 352 en las de mugeres, que componen un total de 992, quedando en dichas enfermerías el último día de diciembre 900 enfermos de ambos sexos; esto es, 69 menos que en fin de noviembre.

Las terminaciones funestas han sido proporcionalmente en número algo mayor, como no podia dejar de suceder, atendiendo á lo riguroso de la estación y al carácter crónico de las dolencias.

Es cuanto tienen que participar á V. S. los profesores de medicina de estos piadosos establecimientos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4 de enero de 1854.

LITERATURA MÉDICA.

Critica de la obra que con el título *Higiene del matrimonio ó el libro de los casados* acaba de sacar á luz el Dr. D. Pedro Felipe Monlau.

«Sepa quien para el público trabaja
Que tal vez á la plebe culpa en vano;
Pues si en dándola paja, come paja,
Siempre que la dan grano, come grano.»
DRIARTE. *Fábulas.*

Abundan los libros para la lectura del pueblo, para su entretenimiento y recreo, y hasta para estraviar su razon, no siempre firme y sentada; pero escasean al propio tiempo los que sirven para su instruccion, y mas todavía para conservar su salud. En el supuesto erróneo de que,

«Siempre acostumbra hacer el vulgo necio
De lo bueno y lo malo igual aprecio,»

encuentran mas sencillo los que se dedican á hacer libros (cosa poco productiva, aun cuando se tome como un ramo de industria) elaborar los malos que escribirlos buenos; porque, sobre exigirse para formar un mal libro dotes mas comunes y encontradizas, absorbe menos tiempo la fabricacion, y no requiere tanto trabajo. Además ha llegado á ser doctrina corriente entre los autores de nuestros días, aquella tan sabida de Lope de Vega, ó esta otra, que viene á ser igual aunque en idioma distinto:

«Le mond est vieux dit-on, je le crois; cependant
Il le faut amuser encor comme un enfant.»

No ha seguido tan perniciosas máximas el Dr. MONLAU (y le felicitamos por ello) antes, apartándose del trillado camino, ha logrado producir á la par un libro bueno y un libro útil.

Algunos llevarán á mal que entremos calificando de buenas á primeras la *Higiene del matrimonio*, y dirán tal vez por añadidura: «veamos el análisis de ese libro, y después de anatomizarle y sujetarle á un examen microscópico, tendrá lugar oportuno el juicio definitivo de la obra.» Queremos concederles la razon; pero antes bueno será que á fin de ver lo que nosotros y de la manera que lo vemos, tomen nuestra misma posicion y hagan uso de igual instrumento óptico.

En efecto, lo primero á que el crítico debe atender es al objeto de la obra, al fin que su autor se

ha propuesto conseguir. Después de esto, para graduar su mérito, hay que tener en cuenta los medios con que contaba para escribirla, el tiempo invertido, lo árduo de la materia, y varias otras circunstancias particulares de que suele prescindirse cuando la severidad sobrepuja á la discrecion, y cuando faltan los sentimientos benévolos ó sobra la envidia.

Ciñéndonos al libro que nos ocupa, si el Dr. MONLAU hubiera tenido el intento de presentar una obra hecha con esmero á los médicos y á los filósofos, otro plan hubiera adoptado y otros fueran sin duda el desempeño y hasta el lenguaje; pero se trataba de un libro popular, de una higiene para instruccion de los casados (gente que suele no ver ni aun lo que tiene delante), para enseñanza previa de los solteros que llegan á la edad nubil (quienes suelen ver mas de lo necesario), y era forzoso que siguiera ese plan que ha seguido, que intercalara asuntos tal cual apetitosos para cautivar la atencion y obligar á seguir leyendo, que emplease en fin un lenguaje claro, sencillo y sazonado oportunamente (como con especias) por adagios de nuestra rica lengua y por citas latinas, á cuyo favor descubran los discretos aquello mismo que á los necios se oculta, y por otros diferentes atractivos. El plan de la obra y el desempeño de ella corresponden al pensamiento que el Sr. MONLAU concibió cuando se propuso publicarla, y este constituye un excelente elogio, porque bien merece alabanza el salir un hombre con aquello que se propone hacer y tal cual se lo propone.

Hacen suma falta las obras populares de higiene en nuestro país, y por la que nos ocupa ha comenzado á satisfacer tan reconocida necesidad. Bien puede ser que hubiera debido reservarla para la postre, en vez de echarla por delante como para abrir camino; pero habia en tal caso grave riesgo de no pasar de la primera, aquí donde nadie se cuida de los medios de conservar la salud. Como si el autor del libro de los casados fuera un eminente gastrónomo, ha presentado lo primero sobre la mesa apetitosos encurtidos y entremeses que despierten la accion del estómago y le hagan desear manjares mas fuertes y succulentos. ¡Para todo se necesita tino y conocer el terreno que se pisa!

Puede ser que algunos hallen el libro mas francés de lo que apetecen los españoles rancios, así en su forma como en su objeto *et aliquid amplius*; pero á eso hay la siguiente respuesta:

«Sébase que por acá
Asamos carne también.»

Mas dejando á un lado maliciosas suposiciones que se nos ha antojado suponer, veamos de dar ya una idea, siquiera sea muy sucinta, del libro del Sr. MONLAU.

La introduccion (¡cuánto vale una buena introduccion!) abraza un conjunto de cosas diversas, tan variado y dispuesto de tal suerte que por necesidad ha de gustar á muchísimos. Comienza haciendo notar que el amor es instintivo en el hombre, y que todos amamos en este picaro mundo, ya de una manera ya de otra; manifiesta luego que el matrimonio es algo mas que un contrato civil, algo mas que la toma de posesion de la muger y la consagracion de las *fruiciones genericas*; advierte que el matrimonio completa al hombre, que por sí solo no constituye un completo ser social, de donde deduzco yo que discurren á las mil maravillas los que llaman á su muger *su mitad*, dando en ello grande placer á la parienta, y descendiendo después á considerar la familia; examina cuáles son las bases de la sociedad, y fija como tales la *libertad individual*, la *propiedad* y la *familia*. Con este motivo aprovecha tan buena coyuntura para decir cuatro palabras acerca del socialismo, examinando los diferentes sistemas socialistas, y refutándolos á nuestro ver con demasiada ligereza, sin duda por evitar digresiones poco acomodadas á la naturaleza y fin de la obra y á la generalidad de sus lectores, á quienes deberá bastar el saber que lo que importa es ir elaborando familia, y mucha y muy sana para cumplir, como debe hacerlo todo fiel cristiano, aquello de *crecitate*, etc. También habla de la emancipacion de la muger, calificándola de *ridícula é insensata* y combatiéndola con firmeza. Considera seguidamente al matrimonio como contrato, estendiéndose en la cuestion del divorcio, contra el cual se manifiesta (á fuer de casado ortodoxo) mas cruel quizás de lo que lo hiciera si estudiase la cuestion á fondo y no se destinara el libro para la generalidad de las gentes, á quienes conviene mucho mantener á raya en asunto tan delicado. Sucede, en punto al divorcio, que por sus muchas dificultades é inconvenientes gravísimos las gentes se asustan, y el que no participa del mismo miedo pasa la plaza de un perillan desalmado que así quisiera mudar de

mugeres como de camisas y calcetas. El temor es ciertamente muy natural, porque esa reforma tocaria á los fundamentos de la sociedad y necesitaria acompañarse de varias otras, todas muy delicadas. Un amigo nuestro declamaba en cierta ocasion contra el divorcio; y apurándole mucho otro que nada tiene de lerdo, dió por razon final que se oponia á él porque habia pasado la oportunidad (tenia el tal mas de 50 años) y le recitó ciertos versos de Horacio muy traídos y muy llevados. Vámonos inclinando al mismo parecer.

Finalmente, en las 6½ páginas que ocupa la introduccion de la obra ventila el autor cuestiones tan graves como lo son la *edad á que puede contraerse el matrimonio*, el *matrimonio considerado como remedio, qué enfermedades le contraindican, sus ventajas y los inconvenientes del celibato*, (menos el eclesiástico, al que presenta como el *supremum bonum*, y voto con él), y por último, dá idea de la manera como se hace el casamiento entre nosotros, y cómo se hacia y hace en otros tiempos y países, explicando, para remate y contera, ciertas locuciones en que entra la palabra matrimonio, como estas: *matrimonio de la mano izquierda, de conciencia, temporal ó á prueba, por interés, por razon de estado*, etc. ¿Quién por 24 reales no quiere saber todas estas y otro millon de cosas, además de entretenerse con la lectura de la obra? Abunda esta parte del libro en curiosas noticias, ofrece grande atractivo para el lector, y está salpicada de sanos preceptos higiénicos que ojalá se observaran mejor de lo que se observan. Allí se manifiestan los graves inconvenientes de los casamientos precoces y los no menores de los tardios; se hace ver que con harta frecuencia suele aconsejarse el matrimonio, siendo así que origina á menudo daños en lugar de beneficios; se patentizan las ventajas de esa union legal de los sexos, y se discurre muy acertadamente acerca del celibato.

Con mucha dificultad podriamos enumerar siquiera los infinitos puntos que comprende el señor MONLAU en su reducida pero copiosa obra. La legislacion eclesiástica y civil sobre el matrimonio; la higiene física y moral de los esposos; consideraciones generales acerca de la reproduccion, y una descripcion clara, ordenada y sucinta de los órganos genitales del hombre y de la muger; definicion de la virginidad y consideraciones acerca de ella; todo lo relativo á la copulacion, incluyendo aquí pormenores tal vez demasiado delicados en el concepto de algunos, junto con excelentes preceptos higiénicos; definicion y estensas consideraciones sobre la impotencia y la esterilidad en ambos sexos; todo lo relativo en fin á la fecundacion, la menstruacion, la preñez y el feto, el aborto, el parto, el sobrepardo, la lactancia, la trasmision de las enfermedades á los hijos, la educacion de estos, la higiene de la infancia y la medicina materna, con otras infinitas cosas, se encuentra oportunamente tratado en este libro, siempre como conviene para el fin de la obra, esto es bajo el aspecto higiénico.

Si bien nos parece que el autor ha cuidado escusivamente de escitar la curiosidad de los lectores, también confesamos que ha sabido mantenerse firme en un terreno tan resbaladizo, y que no debe abrigarse temor alguno de que la lectura de esta obra ofenda el pudor de una persona nubil, siquiera pertenezca al bello sexo.

Ha hecho por lo tanto el Dr. MONLAU, segun dijimos al principio, un libro *bueno y útil*; lo que no es igual ciertamente, porque si bien lo útil es siempre bueno, no siempre es lo bueno verdaderamente útil. Ganaran mucho los casados en leerle; porque á lo menos aprenderán por principios su oficio, sabrán cuidar de su salud y la de su prole, y acertarán á casar sus hijos de la manera mas conforme á la ley de Dios y á las mas respetables reglas higiénicas. Lo malo es que hay puntos por donde la higiene penetra muy difícilmente en el cuerpo, y tememos que muchos, después de leer el libro y de aprovechar lo que bien les parezca, dejen de admitir justamente lo que convenia que admitieran: los preceptos higiénicos.

Por lo que hemos dado á conocer advertura el lector que el segundo de los títulos de la obra que criticamos la cuadra mejor que el primero. *El libro de los casados* contiene muchísimas cosas que no son *higiene del matrimonio*.

Muy bueno será que su autor prosiga en la tarea, sin duda alguna gloriosa, de escribir libros de *higiene popular*. Así ira el pueblo conociendo lo que le importa conservar su salud; así ira aficionándose á tal género de lectura, y podrá llegar el día en que se prefieran á las novelas y á otras producciones, ó dañosas ó á lo menos inútiles.

Mas á fin de que las obras de higiene popular circulen mucho entre la generalidad de las gen-

